

Quedan, pues, los rayos solares en su acción directa ú oblicuidad, como factor constante de la temperatura de un clima. La estabilidad del mismo, ya se halle constituida por una temperatura más ó menos uniforme, ya por estaciones más ó menos extremas, se altera con frecuencia por las variaciones de actividad del sol en los fenómenos de combustión de su foto-esfera, pues la observación más rudimentaria puede posesionarse de las variaciones casi continuas que ocurran en la actividad de las mismas, dando por resultado variaciones en la gradación de la temperatura terrestre, y como consecuencia también en muchos otros meteoros, pues las grandes depresiones barométricas no obedecen en muchas ocasiones más que al aumento ó disminución de la actividad solar con relación á la posición relativa de exposición de las distintas zonas terrestres guardando sus temperaturas de anteriores estaciones. Lo que se llaman irregularidades de estación no tienen otra causa, y no debemos olvidar que el centro de nuestro sistema planetario es foco de nuestro calórico, variable y susceptible en más ó en menos, hallándonos á una distancia capaz de hacernos sentir su influencia, aunque no tanto como en los planetas más cercanos, ni tampoco como en los más lejanos en la que ésta es débil y apenas perceptible.

Las llamadas *intemperies* es sabido no obedecen á otra causa. Se citan inviernos en el siglo pasado para no ir tan lejos, y también en el siglo XVII, en que la temperatura se elevó en el mes de Enero en Europa de un modo inusitado, floreciendo las plantas como en completa primavera y hasta empezando la maduración de los frutos, para volver luego á decender en Febrero á la temperatura común y ordinaria de este mes.

Existe, pues, una causa poderosa que modifica el cálculo, considerando al sol como un foco constante, pues entonces debiera dar la relación constante también del calor del estío al invierno como de 9 á 1.

Pasaré rápidamente sobre los demás modificadores del clima cuya acción no puede negarse, pero que no son más que variantes de grado ó fracción de grado, las que unidas al estado higrométrico impresionan al organismo haciéndole más ó menos grato ó ingrato.

Se ha negado la influencia de la temperatura interior del globo en absoluto, pero aunque en las variantes comunes y ordinarias no se deje sentir mucho, es indudable que la temperatura del suelo y sub-suelo no sería la misma que observamos, si la del interior del globo aumentase ó disminuyese de una manera sensible.

En cuanto á la altitud se halla subyugada á la temperatura del espacio, pues los fenómenos de irradiación sufrirían una alteración, por pequeña que fuese la variación de temperatura circunvecina dando lugar á un cambio completo en la graduación hipsométrica de las nieves perpétuas.

Este límite que es de 720 metros en el litoral de la Noruega, de 2728 en los Pirineos y de 5067 en los vertientes septentrionales del Himalaya, sufrirían en más ó en menos su cambio, y como consecuencia de él también se extendería á la gradación térmica de los huecos y llanuras á la altura del nivel del mar.

Desde luego se comprenderá cuán distinta no debe ser la Flora y Fauna de las montañas aunque con temperatura baja desde el ecuador á los círculos polares, así como la influencia ejercida en las funciones fisiológicas del hombre en tan diferentes regiones.

Los vientos reinantes también deben apreciarse, pero con independencia de los aliseos debidos al movimiento de rotación de la tierra, variando los demás por las corrientes submarinas y disposición de los mares y continentes.

Así las cualidades asignadas por Hipócrates á los vientos, deben referirse únicamente á la Grecia y á lo más á la región del Mediterráneo, así como su teoría de la exposición de los lugares relacionada con las estaciones. Comparaba la estación oriental con la primavera, la meridional al estío, la occidental al otoño y la septentrional al invierno.

A su vez comparaba los climas con las estaciones dando la teoría del clima frío y seco, la del frío y húmedo, la del cálido húmedo y cálido y seco, teoría insostenible hoy día por más que algunos geógrafos hayan querido adherirse á ella, admitiendo como tipos ciertas regiones; tales como la mayor parte del Asia y Europa al primero, el Canadá y Norte de la Siberia al segundo, el de Bengala, Mesopotamia, Guayana y Panamá al tercero y el de Arabia y África central al cuarto.

NARCISO CARBÓ.

* * *

—Oh! els....—

Oh! basarda de la nit!
Com omplenas mon esprit
d' una forsa misteriosa!...
Lentament li vas filtrant,
mentres va pujant... pujant...
allà ahont ha cantat l' alosa,